

Algunas muestras del romancero tradicional español en Navarra

1. INTRODUCCION

Durante la recogida de material folklórico para elaborar mi tesis doctoral,¹ dediqué cierta atención al rastreo de romances tradicionales españoles tanto en el folklore infantil como en el de las personas mayores. Durante el período de investigación pude comprobar la existencia del mismo, en la mayoría de los casos, con carácter fragmentario, con melodía propia y con un texto literario que, respetando en muchos casos la versión original en cuanto al tema, se había adaptado a una concepción social y lingüística propia del grupo que los interpretaba.

Fruto de aquella primera investigación fue la recolección de nueve romances, los cuales en su mayoría se habían incorporado al folklore infantil como acompañamiento de ciertos juegos. Posteriores investigaciones al respecto, encaminadas tanto a demostrar que en Navarra tuvo presencia viva el romance como a presentar un muestreo más amplio del mismo, han venido a enriquecer el material existente, por desgracia en vías de desaparición.

Este trabajo que presento, pretende recuperar del olvido y salvar para la cultura literaria de Navarra una riqueza más, componente del modo de expresarse de un pueblo.

2. NAVARRA Y EL ROMANCERO TRADICIONAL ESPAÑOL

Todavía hoy se puede afirmar que Navarra está necesitada de estudios sobre el romancero en dicha región. Según mis conocimientos, no existe un cancionero popular navarro ni estudios que se hayan ocupado directamente de este asunto; solamente se puede encontrar en algunas obras la presentación de algún romance sin ánimo de profundizar en la cuestión.

La falta de investigadores locales sobre la posible existencia del romancero tradicional español en Navarra ha sido la causa de que los grandes estudiosos del tema no hayan podido aportar nada o casi nada sobre el mismo

1 A. RETA, *El habla de la zona de Eslava (Navarra)*.

con respecto a Navarra. D. Marcelino Menéndez Pelayo,² uno de los pioneros en dicho campo, no aporta ninguna versión navarra a pesar de que su recolección, dados los conocimientos y métodos de la época, da la impresión de ser exhaustiva.

Es D. Ramón Menéndez Pidal³ quien da un gran impulso a la investigación y recogida de material respecto al tema. Gracias a él y a sus colaboradores, pudieron desenterrarse romances de regiones alejadas de los centros difusores romanceriles. De entre éstas, Aragón —límitrofe con Navarra, por lo que esta realidad debe tenerse en cuenta a la hora de estudiar el romancero navarro, al menos en el área oriental de la provincia— contó con investigadores como Navarro Tomás, quien en 1907 recogió 30 versiones de Aragón.

Diego Catalán y Alvaro Galmés realizaron investigaciones en los años 1945-1949 en varias áreas españolas, entre ellas Navarra sobre las versiones de los romances «Gerineldo» y «La boda estorbada». Dichos autores aportan una versión del primero para las localidades navarras de Viana (al oeste) y Yesa (al este).⁴

Por el momento no se conocen las investigaciones posteriores al respecto de dichos autores.

3. MATERIAL RECOGIDO Y PRESENTADO EN ESTE ESTUDIO

Como este trabajo no es sino la continuación del estudio de un tema que esboqué ligeramente en mi trabajo citado, el área de investigación del romance se limita a las localidades navarras siguientes: Lerga, Eslava, Ayesa, Gallipienzo y Sada, todas ellas situadas en la Navarra Media Oriental.

Presento aquí 13 romances, 9 de ellos fruto de la primera investigación llevada a cabo entre los años 1969-1971, y 4 recogidos durante el verano de 1978.

La recogida de los 9 primeros romances resultó ardua por el hecho de que algunos de ellos no se habían incorporado a la riqueza del folklore infantil propia de los juegos. Hubo, pues, que hacer sondeos entre muchachas que, habiendo sido activas y constantes practicadoras del folklore, gozaran de una buena memoria.

Al analizar los 9 romances, quedé verdaderamente extrañado de la inexistencia entre los mismos de romances tradicionales tan comunes como «Gerineldo», «Delgadina», «El Conde Olinos», etc... Acuciado por la nece-

2 *Antología de poetas líricos castellanos.*

3 *Romancero hispánico*, t. II.

4 *La vida de un romance en el espacio y el tiempo*, RFE, anejo 59-60, pp. 145-301.

sidad de comprobar si efectivamente habían existido en la zona dichos romances y otros de las mismas características, puse manos a la obra utilizando un tipo de metodología de investigación que fuera capaz de despertar del olvido algunos romances más. Por razones obvias descarté a los niños e incluso a las jóvenes, y dirigí la investigación hacia mujeres que, por su feliz memoria y carácter extrovertido, fueran capaces de recordar y de recitar romances.

La experiencia, con ser interesante, no fue tan rica como yo esperaba. En efecto, fueron contadas las personas mayores que recordaban romances, aunque muchas confesaron que, en efecto, se cantaban en su juventud. Algunas recordaban vagamente trozos inconexos de un determinado romance o los versos iniciales. Por estas razones expongo en este trabajo los que más o menos pueden presentarse con un cuerpo y contexto lógicos.

Respecto a los 4 últimos romances, debo confesar que los sujetos positivos han sido escasos, lo cual prueba la pérdida irreparable del romancero tradicional. Por voluntad expresa de dichos sujetos silencio su nombre y grado cultural; no obstante, debo indicar que se trata de personas de edad avanzada, entre los 65 y 75 años y que ninguno de ellos es analfabeto. A lo largo de la presentación de dicho material indicaré el medio en el que vive o ha vivido el romance en cuestión. Por último, todos estos romances tienen su propia melodía, que aquí no expongo por dificultades insuperables de última hora.

4. ROMANCES PROPIOS DE LOS JUEGOS INFANTILES

Don Ramón Menéndez Pidal dice al respecto: «Donde ya todo el romancero está olvidado, quedan aún los niños cantando su pequeño repertorio. La última transformación de un romance y su último éxito es el llegar a convertirse en un juego de niños... El repertorio que cantan, y apenas entienden, es muy poco apropiado a la edad de las cantoras, pero se percibe ya en aquellos espíritus infantiles el sentimiento trágico de la vida: «La Malcasada» («Me casó mi madre chiquita y bonita»), «Delgadina» (la hija enamorada por su padre y atormentada de sed), «La Monja por fuerza» («Una tarde de verano me sacaron de paseo»), «La Adúltera castigada» («Estaba una señorita sentadita en su balcón»), «La Aparición de la enamorada difunta».⁵

En efecto, no pocos de dichos romances han pasado a formar parte del folklore infantil, y han sido remodelados con el paso del tiempo a las nece-

5 *Romancero hispánico*, t. II, p. 385.

sidades del juego en cuestión; costumbre por otra parte tan natural que se ha extendido a los más recónditos espacios de las áreas hispánicas, como lo demuestra D. Ramón Menéndez Pidal: «En las escuelas de la Argentina es muy común la dramatización de «Don Gato», «¿Dónde vas, Alfonso Doce?»..., «Hilo de oro» (Escogiendo novia), «La Viudita del Conde Laurel». En esos países, raro es quien de niño, en la escuela o fuera de ella, no haya tomado parte en el juego de «La Aparición» o de «Las Señas del marido» o en la ronda de «Don Gato». ⁶

I

¿Dónde vas Alfonso Doce? ⁷

De los árboles frutales me gusta el melocotón, y de los reyes de España Alfonsito de Borbón.	(bis)	Al subir las escaleras una sombra negra vi; cuanto más me retiraba, más se acercaba hacia mí.	(bis)
—¿Dónde vas, Alfonso Doce, dónde vas, triste de ti? —Voy en busca de Mercedes, que ayer tarde no la vi.	(bis)	—No te retires, Alfonso no te retires de mí, que yo soy la Merceditas que te viene a despedir.	(bis)
—Merceditas ya está muerta, muerta está, que yo la vi; cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid.	(bis)		

⁶ *Ob. cit.*, p. 387.

⁷ Cfr. A. RETA, *ob. cit.*, p. 530. Es propio de las canciones de sogá. Se trata de un romance adaptado en España hacia 1878, y de gran circulación, sobre otro muy antiguo recogido en el siglo XVI titulado "La Aparición" el cual, según Agustín Durán, pertenece al siglo XV con el título de "El Palmero".

Puede verse una información más amplia sobre el tema en MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas líricos castellanos*, vol. VIII, p. 253; MENÉNDEZ PIDAL, *Romancero hispánico*, t. II, pp. 386-387; *Los romances en América*, p. 40, del mismo autor, y Emilia ROMERO, *El romance tradicional en el Perú*, pp. 89-90. Pueden consultarse versiones coincidentes con la presentada de entre otras las siguientes: A. SEVILLA, *Cancionero popular murciano*, p. 56; B. GIL, *Cancionero infantil*, p. 105, y S. CÓRDOVA, *Cancionero infantil español*, p. 118.

II

La Santa Catalina ⁸

La Santa Catalina,
po, ro, bi, po, po, po, po, po,
la Santa Catalina
era hija de un rey,
do, re, mi, do, re, fa,
era hija de un rey.

Su padre era un malvado,
po, ro, bi, po, po, po, po, po,
su padre era un malvado,
y no la podía ver,
do, re, mi, do, re, fa,
y no la podía ver.

Un día en la oración,
po, ro, bi, po, po, po, po, po,
un día en la oración
su padre la encontró,
do, re, mi, do, re, fa,
su padre la encontró.

—¿Qué haces aquí, hija mía?
po, ro, bi, po, po, po, po, po,
¿qué haces aquí, hija mía?

¿qué es lo que haces aquí?,
do, re, mi, do, re, fa,
¿qué es lo que haces aquí?

—Orando por mis padres,
po, ro, bi, po, po, po, po, po,
orando por mis padres
para que sean mejor,
do, re, mi, do, re, fa,
para que sean mejor.

Su padre, al oír esto,
po, ro, bi, po, po, po, po, po,
su padre, al oír esto,
la mandó degollar,
do, re, mi, do, re, fa,
la mandó degollar.

Un ángel muy hermoso,
po, ro, bi, po, po, po, po, po,
un ángel muy hermoso
bajó y se la llevó,
do, re, mi, do, re, fa,
bajó y se la llevó.

(Versión de Sada. La misma, con ligeras variantes, se da también en Lerga)

⁸ Cfr. A. RETA, *ob. cit.*, p. 538. Es propio de las canciones de corro.

Se trata de uno de los romances con más versiones en todas las áreas hispánicas. Para una historia de la leyenda que dio origen al romance, puede consultarse J. M. GÓMEZ-TABANERA, *El folklóre español*, p. 205.

La versión que presentamos, aparece bastante simplificada; no se dan, por otra parte, connotaciones claras referentes al parentesco de la hija, la cual en la mayoría de las versiones es hija de "un perro moro" y de "una madre renegada". Por otra parte, en la mayoría de las versiones se da una localización espacial de los hechos —no existente en la que aquí se presenta—, como *Allá arriba, más arriba, en los montes de Navarra*, J. IÑIGO, "Folklóre alavés", p. 90; *En el reino de León y en el reino de Navarra, sí sí sí, se criaba una doncella, que Catalina se llama*, P. ECHEVERRÍA, "Cancionero popular musical manchego", p. 407. La localización espacial que más abunda, es *En Cádiz hay una niña que Catalina se llama*, B. GIL, "Cancionero popular de Extremadura", t. I, p. 82; GARCÍA MATOS, "Cancionero popular de la provincia de Madrid", vol. I, p. 95; S. CÓRDOVA, "Cancionero infantil español", p. 124, lo cual muestra la fuerza de difusión del mismo del área andaluza; no obstante, no escasea esta otra: *En Galicia hay una*

III

En el campo hay una rosa⁹

En el campo hay una rosa
encarná, encarnada y deshojada;
la doncella que la pise
ha de ser, ha de ser la desgraciada.

Quiso Dios, quiso la Virgen
que María, que María la pisara;¹⁰
un día, estando comiendo,
su padre, su padre la remiraba.

—¿Qué me miras, padre mío?
¿qué me mi, que me miras a la cara?
—Te miro si estás enferma
o también, o también enamorada.

—No, padre, no estoy enferma
ni tampó, ni tampoco enamorada;
es que he pisado una rosa
que estaba, que estaba envenenada.

(Eslava)

niña que Catalina se llama, MENÉNDEZ PIDAL, "Los romances en América", p. 43, y Pilar GARCÍA DE DIEGO, *Siete canciones infantiles*, RDTP, VI, 1950, pp. 121 y ss., e incluso *En Valencia hay una niña que Catalina se llama*, Kurt SCHINDLER, "Folk Musik and Poetry of Spain and Portugal", melodía 804.

Para su difusión en América, puede consultarse Emilia ROMERO, *El romance tradicional en el Perú*, pp. 96-100.

9 Cfr. A. RETA, *ob. cit.*, p. 526. Es propio de las canciones de sogá.

Se trata de una versión refundida y adaptada del romance conocido con el nombre de "La mala hierba", del que da versiones cercanas al original MENÉNDEZ PELAYO, *ob. cit.*, p. 281. Pueden consultarse versiones cercanas o similares a la presentada en GARCÍA MATOS, *ob. cit.*, p. 88 del tomo I; P. ECHEVERRÍA, *ob. cit.*, p. 404; J. Antonio CID, "Romances en Garganta la Olla", RDTP, XXX, 1974, p. 480 y S. CÓRDOVA, *ob. cit.*, p. 42.

En la versión presentada aquí el romance aparece truncado en el momento de la consulta de los doctores con respecto a la causa de la enfermedad, tal vez porque dicho fragmento se halla incorporado, como veremos más adelante, en el romance "Don Tranquilo". Puede consultarse una información más amplia sobre el tema en P. GARCÍA DE DIEGO, *ob. cit.*, pp. 117 y ss.

10 Se dice el nombre de una de las niñas de las que participan en el juego.

IV

Señá María

—Señá María,
me ha dicho mi madre
que tenía usted tres hijas.

—Si las tengo o no las tengo,
no las tengo para usted;
con el pan que Dios me ha dado
la mitad le partiré.

—Ya me voy, ya me voy
a los palacios del rey
a contarle a mi señora
los desprecios que me hacéis.

—Vuelva, vuelva, caballero,
no seáis tan descortés;
de las tres hijas que tengo
una ya se la daré.

—Esta pido por esposa,
por esposa y por mujer;
ha de criar una rosa,
una rosa y un clavel.

Zapatito de canela
para fregar y barrer,
sentadito en silla de oro,
arrecostado como un rey.

(Versión de Lerga)

A continuación expongo la versión correspondiente a Eslava, que lleva el nombre de «El Conde Navío», la cual se presenta con ligeras variantes textuales y la misma melodía:

El Conde Navío

—Aquí viene el Conde Navío.
—¿Qué quiere el Conde Navío ?
—Me han dicho que tiene usted tres hijas.

ALFONSO RETA JANÁRIZ

—Si las tengo o no las tengo,
no las tengo para usted;
con el pan que Dios me ha dado
la mitad le partiré.

—Ya me voy, ya me voy
a los palacios del rey
a decirle a mi señora
los agravios que me hacéis.

—Vuelva, vuelva, caballero,
no seáis tan descortés;
que de las tres hijas que tengo
elegir la que queráis.

Esta elijo, ésta elijo
por esposa y por mujer,
que ha de criar una rosa,
una rosa y un clavel.

Zapatito de canela
para fregar y barrer,
sentadita en silla de oro,
arrecostado como un rey.¹¹

¹¹ Romance muy antiguo a pesar de no figurar en el Romancero; parte del mismo se cita en el entremés *Daca mi mujer* de "Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española", tomo II, p. 400 a. Cfr. MENÉNDEZ PIDAL, "Los romances en América", p. 39.

Este romance, que publica MENÉNDEZ PIDAL con el nombre de *Escogiendo novia*, en la obra citada, p. 39, goza de gran difusión en todas las áreas hispánicas, y se conoce por el principio del mismo: *Al ángel de oro y Piso oro, piso plata*, J. IÑIGO, "Folklore alavés" pp. 77 y 78, respectivamente, *Piso oro, piso plata*, A. MINGOTE, "Cancionero musical de la provincia de Zaragoza", p. 143; *De Francia vengo señores*, P. ECHEVERRÍA, ob. cit., p. 428; P. GARCÍA DE DIEGO, ob. cit., pp. 115 y ss.; S. CÓRDOVA, ob. cit., p. 36; *Vengo de Francia señores*, B. GIL, "Cancionero popular de Extremadura", t. I, p. 84; *Anillito de oro*, A. SEVILLA, ob. cit. p. 60; *Hilitos, hilitos de oro*, V. MENDOZA, "Lírica infantil de México", p. 107; *Hilo de oro*, E. MOROTE BEST, "Elementos de Folklore", p. 454; *El rey, el galán y la dama*, F. MONROY, "Cuentos y romances tradicionales en Cazorla (Venezuela)" en "Archivos Venezolanos de Folklore", año I, núm. 2, pp. 394-408, *El caballero que busca esposa*, E. ROMERO, "El romance tradicional en el Perú", donde da 10 versiones, pp. 73-78. Para su difusión en América, puede consultarse la obra anteriormente citada, pp. 78-79.

V

En abril y mes de mayo ¹²

En abril y mes de mayo,
en abril y primavera
todos los soldados van
todos juntos a la guerra.

Unos cantan y otros bailan,
otros celebran la fiesta,
menos un pobre soldado
que va lleno de tristeza.

Le pregunta el capitán
a ver por qué pasa pena,
si es por padre o si es por madre,
si es por morir en la guerra.

—No es por padre ni es por madre,
ni es por morir en la guerra;

es por una duquesita
que se ha quedado soltera.

—Coge tu caballo y vete,
vete por las afueras;
no vayas por los caminos,
vete por la carretera.

Al llegar al cementerio
una sombra negra ví;
contra más me retiraba
más se acercaba hacia mí.

—No te retires, soldado,
no te retires de mí,
que yo soy tu duquesita
que te vengo a despedir.

VI

La vuelta del marido ¹³

—Soldadito, soldadito,
¿de dónde ha venido usted?

—De la guerra, señorita,
de la guerra vine ayer.

—¿Ha visto usted a mi marido
en la guerra alguna vez?

—No, señora, no lo he visto
ni tampoco sé quién es.

¹² Cfr. A. RETA, ob. cit., p. 558. Lo cantan las niñas como acompañamiento del juego de la sogá.

Se trata, en último término, de una de las múltiples versiones que derivan del romance prototipo, "El palmero", que dio origen a posteriores versiones que se conocen con el nombre de "La aparición", el cual es la base, como se ha visto, para el desarrollado a finales del XIX "¿Dónde vas, Alfonso Doce?". Para más información cfr. MENÉNDEZ PELAYO, "Antología de poetas líricos castellanos", vol. VIII, pp. 252-254 y P. GARCÍA DE DIEGO, ob. cit., pp. 104 y ss.

Este romance se presenta de una manera esquemática, fragmentada y truncada y en él la aparición, como en la mayoría de las versiones, toma cuerpo en forma de "sombra negra". Pueden consultarse versiones del mismo en las obras citadas anteriormente, en F. ECHEVERRÍA, ob. cit., p. 404, con el título de *Rosablanca*, GARCÍA MAROS, ob. cit. p. 87; B. GIL, "Cancionero infantil", p. 117 bajo el título de "el puñal de oro", y S. CÓRDOVA, "Cancionero infantil español", p. 153, bajo el título de *El soldado*.

¹³ Cfr. A. RETA, ob. cit., p. 558. Lo cantan las niñas como acompañamiento del juego de la sogá.

De entre sus múltiples versiones, destaco las siguientes: *La vuelta del marido*, MENÉNDEZ PIDAL, "Romancero tradicional", t. III, pp. 143 y ss. y 181 y ss.; D. LEDESMA, "Fol-

ALFONSO RETA JANÁRIZ

—Mi marido es alto, rubio,
alto, rubio, aragonés;
y en la punta de la espada
lleva tres anillos de él:

uno que le dio la reina,
otro que le dio el rey,
otro que le di de moza
para casarme con él.

—Por las señas que me ha dado,
su marido muerto es;
lo llevaron a Valencia
a casa de un coronel.

—Siete años esperando
y otros siete esperaré;

si a los catorce no viene,
monjita me meteré.

Y estas tres hijas que tengo,
¿dónde las colocaré?

Una en casa doña Juana,
otra en casa doña Inés

y la más chiquirritina
conmigo la llevaré
para que me calce y vista
y me sirva de comer.

—No llores, Isabelita,
no llores más, Isabel,
que soy yo tu buen marido
y tú, mi linda mujer.

5. ROMANCES CANTADOS

Los romances que a continuación presentamos, no se han incorporado al corpus general de los juegos infantiles sino que se han mantenido como componentes del corpus del folklore general, en este caso propio de muchachas y señoras, que los han interpretado como acompañamiento de diversas

klore o cancionero salmantino", p. 170; *La ausencia y Las señas del marido*, B. GIL, "Cancionero popular de Extremadura", t. I, p. 49 y misma obra, t. II, p. 24 respectivamente; *Escuchis, señor soldado*, Paul BÉNICHOU, "Romancero judeo-español", pp. 227 y ss.; *Soldadito, soldadito*, A. SEVILLA, "Cancionero popular murciano", p. 54; *Soldadito, soldadito*, J. M. IRIBARREN, "Retablo de curiosidades", p. 206; *Soldadito*, S. CÓRDOVA, ob. cit., p. 172; *Las señas del esposo*, Kurt SCHINDLER, ob. cit., p. 57; *Las señas del marido*, F. MONROY, ob. cit., p. 372, y E. ROMERO, ob. cit., pp. 68-72. Para su extensión en América puede consultarse la bibliografía que dicha autora da en su obra citada, pp. 72-73.

A continuación expongo la versión que V. MENDOZA aporta para Méjico en su obra *Folklore de San Pedro Piedra Gorda Zacatecas*, p. 66, versión que muestra su capacidad de adaptación al medio social:

"Mi marido es alto, güero,
tiene tipo de francés,
y en el puño de la espada
"traí" un letrado en francés.

—Señorita, señorita,
su marido muerto es;
en la guerra de Valencia
lo mató un cabo francés.

—Con mi tápalo amarillo
y mi saco colorado
yo me "vide" en el espejo:
¡Qué buena viuda he quedado!"

tareas de la casa. La mayoría de ellos gozan de gran tradición en todas las áreas hispánicas, y revelan la capacidad de absorción de la zona para la aceptación de romances de motivación diaria.

I

Elena ¹⁴

Estaban tres niñas
bordando corbatas,
agujas de oro,
dedales de plata.

Pasó un caballero
pidiendo posada.
—Si mi madre quiere,
yo, de buena gana.

Pusieron la mesa
en medio la sala,
y en medio la alcoba
pasaron la cama.

Y a la medianoche
fue y se levantó;
de las tres hermanas
a Elena escogió.

La montó a caballo
y se la llevó
por el monte arriba
y allí la mató.

A los ocho meses
por allí pasó;
tiró de la mata
y Elena salió.

—Díme, niña hermosa,
cómo te llamas.
—En mi casa, Elena,
y aquí, desgraciada.

14 Cfr. A. RETA, ob. cit., p. 560. Desconocido entre los niños. Se trata, según MENÉNDEZ PIDAL, de un romance referido a Santa Irene, patrona de Santarem, con abundantes versiones en Galicia y Portugal, "Los romances en América", p. 44. En la misma obra y página da dicho autor una versión del mismo correspondiente a Montevideo, la cual apenas difiere de la que presentamos aquí.

Pueden consultarse, entre otras, las siguientes versiones: *Las tres niñas y Muerte de Elena*, B. GIL, "Cancionero popular de Extremadura", t. I, p. 34, y t. II, p. 94, respectivamente; *Las tres bordadoras o Muerte de Elena*, GARCÍA MATOS, ob. cit., p. 92; *Estaban tres niñas*, Kurt SCHINDLER, ob. cit., p. 67; *Bordando casacas*, B. GIL, "Cancionero infantil", p. 112; *Estaban tres niñas. Elena y Estando una niña*, S. CÓRDOVA, "Cancionero infantil español", pp. 135 y 217, respectivamente.

II

La cautiva ¹⁵

Al volver de los torneos,
pasé por la morería
y vi a una mora lavando
al pie de la fuente fría.

Yo le dije «mora bella»,
yo le dije «mora linda»,
deja beber mi caballo
de esas aguas cristalinas.

—No soy mora, caballero,
que soy cristiana cautiva;
me cautivaron los moros
día de Pascua Florida.

—Si quieres venir a España,
conmigo a caballo irías.
—Y los pañuelos que lavo,
¿dónde yo los dejaría?

—Los de seda y los de holanda
conmigo a caballo irían
y los que menos valiesen
el agua los llevaría.

—Yo te juro por la cruz
que aquí en mi espada venía
de no hablarte ni tocarte
hasta que no seas mía.

Al pasar por unos montes
la mora llora y suspira.
—¿Por qué lloras, mora bella?
¿Por qué lloras, mora linda?

—Lloro porque en estos montes
mi padre a cazar venía
con mi hermano Moralejo
y toda su compañía.

—¡Válgame Dios de los cielos!
¡Virgen sagrada María!
Creyendo traer esposa
traigo a una hermana mía.

Abreme, madre, las puertas,
ventanas y celosías,
que aquí te traigo la prenda
que llorabas noche y día.

15 Cfr. A. RETA, ob. cit., p. 559. Este romance no ha pasado al folklore infantil.

MENÉNDEZ PELAYO aporta dos hermosas versiones de este romance para Asturias con los títulos de *Don Bueso y Don Boyso*, y dice a propósito de los mismos: "Antes de ser Don Bueso héroe de estos primorosos romancillos novelescos, fue personaje épico, enlazado con la leyenda de Bernardo del Carpio en sus más antiguas formas". "Antología de poetas líricos castellanos", vol. VIII, pp. 190-193. Del asunto también se ocupa MENÉNDEZ PIDAL, y dice que todas las versiones derivan de una antigua balada alemana. "Flor nueva de romances viejos", p. 27.

Pueden consultarse las versiones siguientes: *Los dos hermanos*, B. GIL, "Cancionero popular de Extremadura", p. 34; *Mañanica, mañanica, mañana de San Simón*, A. SEVILLA, ob. cit., p. 55; *El día de los torneos*, P. GARCÍA DE DIEGO, ob. cit., pp. 125 y ss.; *Al pasar por los torneos*, Kurt SCHINDLER, ob. cit., pp. 52 y ss.; *En los montes más espesos*, B. GIL, "Cancionero infantil", p. 125, y S. CÓRDOVA, *El día de los torneos. La mora bella*, ob. cit., p. 362.

III

Las tres cautivas¹⁶

A la verde, verde,
a la verde oliva,
donde cautivaron
a mis tres cautivas.

El pícaro moro
que las cautivó,
a la reina mora
se las entregó.

¿Cómo se llamaban
estas tres cautivas?
La mayor, Constanza,
la menor, Lucía,
y la más pequeña
llaman Rosalía.

¿Qué oficio daremos
a estas tres cautivas?
Constanza masaba,
Lucía cernía
y la más pequeña
agua les traía.

Un día en la fuente,
en la fuente fría,
se encontró un anciano
que de allí bebía.

—¿Qué hace usted, buen viejo,
en la fuente fría?
—Estoy esperando
a mis tres cautivas.

—¡Padre!, usted es mi padre
y yo soy su hija;
voy a darles parte
a mis hermanitas.

¡Si vieras, Constanza!
¡Si vieras, Lucía!,
que he visto a mi padre
en la fuente fría.

—No llores, Constanza,
no llores, Lucía,
que en viniendo el moro
nos consolaría.

La pícara mora
que las escuchó
cogió una mazmorra
y allí las metió.

Cuando vino el moro
de allí las sacó
y a su pobre padre
se las entregó.

16 Cfr. A. RETA, ob. cit., p. 560. Este romance fue comunicado el año 1969 por muchachas de una edad comprendida entre los 20 y 25 años, ya que era desconocido entre las niñas. Las comunicantes informaron que lo cantaban como acompañamiento de las tareas de casa; no obstante se puede afirmar que en una época desconocida fue incorporado al folklore infantil de las canciones de corro, como lo demuestran las estrofas 3.ª y 4.ª, que no tienen ninguna relación con la estructura interior del romance.

Es una muestra más de la riqueza romanceril novelesca originada por el romance fronterizo. Pueden consultarse las versiones siguientes: *Las tres cautivas*, P. ECHEVERRÍA, ob. cit., p. 403; *Las tres cautivas*, Kurt SCHINDLER, ob. cit., p. 67; *En el valle, valle de la verde oliva*, B. GIL, "Cancionero infantil", p. 113; *En el campo moro. Las tres cautivas*, S. CÓRDOVA, ob. cit., p. 215.

ALFONSO RETA JANÁRIZ

Los romances que a continuación presento, son el resultado de la investigación llevada a cabo durante el verano de 1978. La aplicación de un amplio cuestionario sobre unos 20 romances tradicionales de amplia difusión en todas las áreas hispánicas dio como resultado la recolección de cuatro. Es curioso observar cómo versiones de «Delgadina», «La boda estorbada» y otros se desconocen en la zona, fenómeno debido sin duda a la clara recesión del romance. La ayuda que solicité posteriormente de los maestros y párrocos de las localidades, no dio resultado.

IV

Gerineldo ¹⁷

- Gerineldo, Gerineldo,
Gerineldito pulido.
¡Oh, quién pudiera esta noche
dormir tres horas contigo!
- Si por ser vuestro criado
os queréis burlar de mí.
- No me burlo, Gerineldo,
que de veras te lo digo.
- ¿A qué hora podía ser
el ir a lo prometido?
- De las once a la una
mi padre estará dormido.
- ¿A dónde me iría yo
para no ser conocido?
- Vete por esos jardines
y allá encontrarás alivio.

(Versión de Gallipienzo) ¹⁸

17 Este romance, uno de los más conocidos y cantados a lo largo y ancho de todas las áreas hispánicas, no ha penetrado al parecer en la zona en el corpus del folklore infantil; al quedar en su tiempo como propio del folklore de los mayores se vio reducido a este pequeño cuerpo estructural y lingüístico, muestra de la continua erosión a la que se vio sometido. De ahí, su carácter fragmentario.

De los múltiples estudios que sobre el mismo se han hecho, pueden consultarse MENÉNDEZ PIDAL, *Cómo vive un romance*, RFE, anejo 59-60, pp. 1-141, "Romancero tradicional", III, pp. 181 y ss., y *Flor nueva de romances viejos*, pp. 56-59, Diego CATALÁN y Alvaro GALMES, *La vida de un romance en el espacio y el tiempo*, RFE, anejo 59-60, pp. 145-301, y M. ALVAR, *El romance de Gerineldo entre los sefardíes marroquíes*, en "Boletín de la Universidad de Granada", núm. 91, 1951, pp. 1-22.

18 Comunicado y cantado por una señora de 72 años. Era la única persona que lo conocía.

V

El Conde Henares ¹⁹

Paseaba el Conde Henares
la mañanita San Juan
a dar agua a su caballo
a la orillita del mar.

Mientras el caballo bebe,
se oye un hermoso cantar
que hasta los peces del hondo
le salían a escuchar.

La reina, que estaba oyendo,
mandó a su hija llamar.
—¡Mira, hija, qué bien canta
la sirenita del mar!

—Madre, no es la sirenita
ni tampoco el sirenal,
que es el hijo del Vizconde,
que por mí cantando está.

—Pues, si yo supiera eso,
lo mandaríá matar.
—Madre, madre, no diga eso,
moriría yo detrás.

Pasa un día, pasan dos,
la infanta enferma está,
pasan tres, pasan cuatro,
ya la llevan a enterrar.

19 Es una versión del conocido romance "El Conde Olinos". Respetamos el título original de esta versión local, que no se ha incorporado al folklore infantil.

Esta versión, bastante fiel al original, incluye al final el tema de "la enamorada del muerto". Cfr. para ello D. CATALÁN, "Por campos del romancero", pp. 218 y ss. Véase una hermosa versión del mismo con su explicación en MENÉNDEZ PIDAL, "Flor nueva de romances viejos", pp. 127-129. Pueden consultarse entre otras las siguientes versiones: *Madrugaba el Conde Lino*, D. LEDESMA, ob. cit., p. 159; *El rey conde*, P. ECHEVERRÍA, ob. cit., p. 402; *El conde Olinos*, B. GIL, "Cancionero popular de Extremadura", t. II, p. 19; GARCÍA MATOS, ob. cit., p. 93; Kurt SCHINDLER, ob. cit., p. 54; *Estaba Don Fernandito*, S. CÓRDOVA, ob. cit., p. 272; *El conde Niño*, P. BÉNICHOU, "Romancero judeo-español", p. 192; M. ALVAR, *Cinco romances recogidos en Tetuán* en "Estudis romànics", III, pp. 57-87 y F. MONROY, *Cuentos y romances tradicionales en Cazorla (Venezuela)*, en "Archivos Venezolanos de Folklore", año I, núm. 2, p. 370.

ALFONSO RETA JANÁRIZ

Como era hija de reyes,
la enterraron en un altar
y al Vizconde Marcelino
dos deditos más atrás.

(Versión de Gallipienzo) ²⁰

El Conde Niño o el Conde Olinos ²¹

—¡Ay, hija, qué bien que canta
la sirenita del mar!
—No, madre, no es la sirena,
la sirenita del mar,
que es el hijo del Vizconde,
que por mí penando está.
—Si yo supiera quién era,
lo mandaba degollar.

Manda los municipales
y guardias a la ciudad
que le peguen cuatro tiros
y lo echen a la mar
y otros cuatro a sus caballos
y los echen a la mar,
y la reina, enfurecida,
a casa su tía va.

Los amores ya los tengo
al otro lado del mar.

(Versión de Gallipienzo) ²²

20 Comunicada y cantada por la misma señora, la única que lo conocía.

21 Versión, como la anterior, del romance "Gerineldo".

He preferido presentar en primera posición la titulada "El Conde Henares", por ser más fiel al original, por coincidir en lo fundamental con las múltiples versiones existentes y por ofrecer un texto básicamente puro.

Esta segunda versión, por otra parte muy fragmentada, revela en su segunda parte hasta qué punto una versión puede alejarse del original a lo largo del tiempo. En este caso concreto, la segunda parte raya en la vulgaridad, y ello puede deberse al hecho de que en un momento determinado formó parte del folklore infantil.

22 Comunicado y cantado por la misma señora, la única que lo conocía.

VI

Don Tranquilo ²³

El rey moro tuvo un hijo
que Tranquilo se llamaba,
que Tranquilo se llamaba,
que Tranquilo se llamaba.

Un día, estando cenando,
se enamoró de su hermana,
se enamoró de su hermana,
se enamoró de su hermana.

—¿Qué tienes, hijo querido?
¿Qué tienes, hijo del alma?
¿Qué tienes, hijo del alma?
¿Qué tienes, hijo del alma?

—Tengo unas calenturitas
que me están robando el alma,
que me están robando el alma,
que me están robando el alma.

—¿Quieres que te mate un ave
de esos que vuelan por casa,
de esos que vuelan por casa,
de esos que vuelan por casa?

—Máteme usted lo que quiera,
que me lo suba mi hermana,
que me lo suba mi hermana,
que me lo suba mi hermana.

Como era tiempo verano,
subió con la enagua blanca,
subió con la enagua blanca,
subió con la enagua blanca;

la agarró por la cintura
y se la metió en la cama,
y se la metió en la cama,
y se la metió en la cama.

Allá a los nueve meses
cayó malita en la cama,
cayó malita en la cama,
cayó malita en la cama.

Mandaron cuatro doctores,
los mejores de La Habana,
los mejores de La Habana,
los mejores de La Habana.

El uno le toca el pulso,
y otro le mira la cara,
y otro le mira la cara,
y otro le mira la cara.

Otros dos están diciendo:
«Esta niña está embarazada,
esta niña está embarazada,
esta niña está embarazada».

(Versión de Gallipienzo) ²⁴

²³ Se trata de una versión popular del romance de tema bíblico denominado "Amnón y Tamar". El título de la versión de Gallipienzo; "Don Tranquilo" es el resultado de una etimología popular por corrupción de "Tarquino". Cfr. MENÉNDEZ PELAYO, *Tarquinos y Lucreza*, ob. cit., nota 3, vol. IX, p. 395. Por otra parte, y como hemos podido comprobar por romances anteriormente expuestos, el tema, de carácter incestuoso, se encuadra dentro del mundo social árabe, algo bastante común en el romance español de carácter novelesco.

La casi total coincidencia de esta versión con otras existentes aragonesas es una muestra del grado bastante profundo de concatenación del romancero español de ambas regiones.

Para mayor abundamiento del tema, pueden consultarse: P. MARÍN, *Contribución al romancero español*, "Tamar", AFA, III, p. 270, y AFA, V, p. 136. MENÉNDEZ PELAYO, ob. cit., vol. IX, pp. 303 y 395, J. M. Cossío, *Romancero popular de la Montaña*, vol. I, pp. 27-35,

ALFONSO RETA JANÁRIZ

VII

Yo me quería casar ²⁵

Yo me quería casar	(bis)	me sentaron en un banco	(bis)
con un mocito barbero	(bis)	y me cortaron el pelo,	(bis)
y mis padres me querían	(bis)	pendientes de mis orejas,	(bis)
monjita en un monasterio.	(bis)	anillitos de mis dedos.	(bis)

Y una tarde de verano	(bis)	Vinieron mis padres	
me sacaron de paseo,	(bis)	con mucho primor,	
y al revolver una esquina	(bis)	me echaron el manto	
había un convento abierto.	(bis)	de la Encarnación.	

Salieron cuatro monjitas	(bis)	Ya viene mi madre	
todas vestidas de negro,	(bis)	con tanta alegría,	
me cogieron de la mano	(bis)	y me puso el manto	
y me entraron hasta adentro,	(bis)	de Santa Lucía.	

(Versión de Eslava) ²⁶

Yo me quería casar	(bis)	Salieron todas las monjas	(bis)
con un muchacho barbero	(bis)	y me metieron adentro,	(bis)
y mis padres me querían	(bis)	me sientan en una silla	(bis)
monjita en un monasterio.	(bis)	y me quitaron el pelo,	(bis)
		pendientes de mis orejas,	(bis)
		anillitos de mis dedos.	(bis)
Y una tarde de verano	(bis)		
me sacaron de paseo,	(bis)		
y al revolver una esquina	(bis)		
había un convento abierto.	(bis)		

MENÉNDEZ PIDAL, *Romancero judeo-español*, p. 141, Alonso CORTÉS *Romances tradicionales* Revue Hispanique, vol. L, 1920, p. 254, P. BÉNICHOU, *Romances judeo-españoles de Marruecos*, p. 142, y J. Antonio CID, *Romances en Garganta la Olla*, RDTP, XXX, 1974, pp. 481-482. Puede verse un estudio completo sobre los orígenes y la repartición geográfica de este romance en Manuel ALVAR, *El romance de Amnón y Tamar* dentro de "El Romancero, tradición y pervivencia", pp. 161-246.

24 Comunicado y cantado por la misma señora, la única que lo conocía.

25 Cfr. *Monja contra su gusto*, B. GIL, "Cancionero popular de Extremadura", t. II, p. 94; J. IÑIGO, "Folklore alavés", p. 81; *Yo me quería casar*, Kurt SCHINDLER, ob. cit., p. 106; *Yo me quería casar. La monjita*, S. CÓRDOVA, "Cancionero infantil español", p. 94, y V. MENDOZA, "Lírica infantil de México", pp. 125-126.

26 Comunicada y cantada por una señora de 74 años.

Ya vienen mis padres
con mucha alegría,
me echaron el manto
de Santa Lucía.

Ya vienen mis padres
con mucho primor,
me ponen el manto
de la Encarnación.

(*Versión de Eslava*)²⁷

6. CONSIDERACIONES

Salvo casos contados, los romances se presentan de una manera fragmentaria, fenómeno que se debe a múltiples causas: el estado en que llegaron a la zona, el uso que de ellos se ha hecho y el medio en que se han utilizado.

Se puede afirmar que los romances que han pasado al folklore infantil como acompañamiento de juegos, han sido respetados —no siempre en todos los casos— en su estructura interior y en el tema, pero tanto aquélla como éste han sido remodelados en función de las circunstancias operantes. La viveza propia del juego y la carencia de impacto de las connotaciones con que el tema original aparece, han motivado una nueva concepción del romance en sí.

Por el contrario, los romances cantados se mantienen más fieles al original, aunque no se hallan exentos de vivencias propias de la comunidad que los interpreta, por lo que se ven salpicados de variantes situacionales e incluso textuales más cercanas al grupo humano que de ellos hace uso. Quizá el caso más claro sea el romance «Don Tranquilo», en el que el tema del incesto se ha «desacralizado». Puede ser que esta realidad sea la causa de la pervivencia hasta tiempos recientes de los romances.

En general, la lengua de los romances presentados es una remodelación del texto original en función del sentido lingüístico de los usuarios. Por ello, se da un descenso de nivel lingüístico con incrustación en el cuerpo del poema de formas y expresiones propias de la lengua general de la comunidad. Escapan a esta realidad «La cautiva» y en parte «Las tres cautivas», tal vez por lo exótico del tema.

Por último, el carácter fragmentario de la mayoría de los romances impide establecer su procedencia en cuanto a las áreas difusoras. No obstante, da la impresión de que el área difusora del Sur, más innovadora, por lo tanto más tendente a la alteración de la expresión del tema, es la que aparece como

²⁷ Comunicada y cantada por una señora de 67 años. Ambas señoras eran las únicas que conocían este romance. Ambas versiones apenas difieren, como se puede comprobar, y tienen una melodía común.

ALFONSO RETA JANÁRIZ

elemento determinante —no único— de dicha procedencia.²⁸ Por otra parte, el contacto entre Navarra y Aragón, en un momento determinado de la historia cultural, es la causa de que no pocos romances ofrezcan profundas coincidencias. Aragón, en definitiva, podría haber sido una de las vías de penetración del área difusora del Sur.

Alfonso RETA JANÁRIZ
Universidad de Helsinki

28 Cfr. al respecto, MENÉNDEZ PIDAL, "Romancero hispánico", t. II, pp. 395-397.

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO CORTÉS, N., *Romances tradicionales*, Revue Hispanique. vol. L, 1920.
- ALVAR, M., *El romance de Gerineldo entre los sefarditas marroquíes*, en "Boletín de la Universidad de Granada", núm. 91, 1951, pp. 1-22
Cinco romances recogidos en Tetuán, en "Estudis Romànics", III, pp. 57-87. Barcelona 1951-1952.
El Romancero, tradicionalidad y pervivencia. Ed. Planeta. Barcelona, 1970.
- BÉNICHOU, P., *Romancero judeo-español de Marruecos*. Ed. Castalia. Madrid, 1968.
Romances judeo-españoles de Marruecos. Buenos Aires, 1946.
- CARDOZO, L., *Romances de los pueblos del Sur* en "Revista Venezolana de Folklore". núm. 5. Caracas (Venezuela) (sin año).
- CATALÁN, D., *Por campos del romancero*. Ed. Gredos. Madrid, 1970.
- CATALÁN, D. y GALMÉS, A., *La vida de un romance en el espacio y el tiempo*. RFE, anejo 59-60, pp. 145-301. 1954.
- CID, J. Antonio, *Romances en Garganta la Olla (materiales y notas de excursión)*. RDTP, XXX, 1974, cuadernos 3.º y 4.º, pp. 467 y ss.
- CÓRDOVA, S., *Cancionero infantil español*, libro I, dentro de la serie "Cancionero popular de la provincia de Santander", 2.º ed. Santander, 1948.
- COSSÍO, J. M., *Romancero popular de la Montaña*. Santander, 1933.
- ECHEVERRÍA BRAVO, P., *Cancionero musical popular manchego*. C.S.I.C. Madrid, 1951.
- GARCÍA DE DIEGO, P., *Siete canciones infantiles*. RDTP, VI, cuaderno 1.º, 1950, pp. 104-132.
- GARCÍA MATOS, M., *Cancionero popular de la provincia de Madrid*, vol. I. Barcelona-Madrid, 1951.
- GIL, B., *Cancionero infantil* (antología). Ed. Taurus. Madrid, 1964.
Cancionero popular de Extremadura, t. I y II. Imprenta Excma. Diputación. Badajoz, 1956 y 1961.
- GÓMEZ-TABANERA, J. M., *El folklore español*. Madrid, 1968
- IÑIGO IRIGOYEN, J., *Folklore alavés*. Imprenta Provincial. Vitoria, 1949.
- IRIBARREN, J. M., *Retablo de curiosidades*. 6.º ed. Ed. Gómez. Pamplona, 1978.
- LEDESMA, D., *Folk-lore o Cancionero Salmantino*. Imprenta Alemana. Madrid, 1907.
- MARÍN, P., *Contribución al romancero español*. AFA, III, 1950, pp. 259-273, y V, 1953, pp. 125-141.
- MENDOZA, V., *Lírica infantil de México*. Ed. El Colegio de México. México, 1951.
Folklore de San Pedro Piedra Gorda Zacatecas. Instituto Nacional de Bellas Artes. Secretaría de Educación Pública. México, 1952.
- MENÉNDEZ PELAYO, M., *Antología de poetas líricos castellanos*, vols. VIII y IX. Santander, 1945.

ALFONSO RETA JANÁRIZ

- MENÉNDEZ PIDAL, R., *Flor nueva de romances viejos*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1944.
Cómo vive un romance. RFE, anejo 59-60, pp. 1-141. 1954.
Romancero hispánico, t. II. 2.ª ed. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1968.
Romancero tradicional, III Ed. de Diego Catalán. Ed. Gredos. Madrid, 1969.
Los romances de América (y otros estudios). 7.ª ed. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1972.
- MINGOTE, A., *Cancionero musical de la provincia de Zaragoza*. 2.ª ed. Institución "Fernando el Católico". Zaragoza, 1967.
- MONROY, F., *Cuentos y romances tradicionales en Cazorla (Venezuela)* en "Archivos Venezolanos de Folklore". Año I, julio-diciembre, núm. 2. Caracas, 1952.
- MOROTE BEST, E., *Elementos de folklore*. Universidad del Cuzco. Cuzco. Perú, 1950.
- RETA JANÁRIZ, A., *El habla de la zona de Eslava (Navarra)*. Ed. Institución "Príncipe de Viana". Excm. Diputación Foral de Navarra. Pamplona, 1976.
- ROMERO, E., *El romance tradicional en el Perú*. México, 1962.
Juegos infantiles en el Perú en "25 estudios de Folklore", pp. 325-394. Ed. Universidad Autónoma de México. México, 1971.
- SCHINDLER, Kurt, *Folk Musik and Poetry of Spain and Portugal*. New York, 1941.
- SEVILLA, A., *Cancionero popular murciano*. Murcia, 1921.